

bre dicho Catálogo de códices griegos de la biblioteca de Madrid de Iriarte (a), dá bien á entender, que no estaba muerto en aquellas Provincias el estudio de la erudicion griega antes que volviese á ellas Nebrixa. Sin el auxilio de éste se habia adelantado tanto en la inteligencia del idioma griego Jayme Ximenez Muriel, que mereció á Constantino Lascaris que le dedicase un tratado sobre los acentos griegos, como á uno que no solo gustaba de la belleza de la lengua, sino que era amante de la delicadéz de los acentos, y por ello le llama Lascaris φιλέλληνι, καὶ φιλοτόνω en la dedicatoria recientemente publicada por el citado Iriarte (b). Solo el docto Fernandez de Cordoba basta para hacer que se desvanezca la preocupacion de querer tomar el origen de la moderna literatura española de las escuelas de Nebrixa. Quán justo apreciador fuese de los buenos estudios lo manifiestan el *Paralelo*, que empezó, de las dos Filosofías de Aristóteles y de Platon, la

(a) Pag. 128 y sig. (b) Pag. 139.

la obra que concluyó *Del vano artificio de quererlo saber todo*, su edicion de la obra *De los animales* de Alberto-Magno, en la qual tomó el arduo empeño de dar un catálogo en griego y en arábigo de todos los nombres de los animales, y otras gloriosas y eruditas empresas suyas. La lengua latina habia ya hecho muchos progresos en España antes que Nebrixa empezase á enseñarla. Alfonso de Palencia habia escrito algunas obras doctas gramaticales de sinónimos, historias elegantes, un diccionario universal en latin y vulgar, y muchas traducciones de obras griegas y latinas. Juan de Pastrana habia compuesto una *Gramática*, de la que pudieran usar las escuelas con ventaja de la lengua latina. Juan Esteve de Valencia habia publicado su libro *De las elegancias*. Alfonso de Benavente habia recitado en la Universidad de Salamanca su excelente oracion latina en alabanza de las ciencias, la que fue muy aplaudida de Marinéo Sículo, otra del modo de leer y estudiar, y otras igualmente dignas de ser celebradas. Garcia de Mene-

ses, con la oracion latina que dixo en Roma á presencia de Sixto IV y de todo el Sacro Colegio, causó tal admiracion á los Romanos, y singularmente á Pomponio Leto, que no pudo dexar de exclamation: *Pater sancte ¿ quis est ipse barbarus qui tam disserte loquitur?* honrando entonces los Italianos con el nombre de bárbaros á quantos no habian tenido la suerte de nacer baxo su afortunado clima. El antes citado Leandro de Murcia habia causado tal maravilla con sus versos latinos, que hacia pensar á algunos que en él habia renacido Virgilio. Se habia celebrado en Valencia aquel certamen poético, cuyas composiciones en varias lenguas fueron posteriormente impresas y publicadas en un tomo en quarto. En suma, se encontraban en tan buen estado las letras, que injustamente se atribuye su restauracion á la vuelta de Nebrixa. Pero sin embargo le queda á éste una gloria bien distinguida, y siempre será cierto que los rápidos progresos, que á fines del siglo XV, y á principios del XVI, se vieron en la España literaria,

pue-

pueden referirse á sus escuelas públicas de Sevilla y Salamanca, á sus instrucciones, á su exemplo y á sus escritos. Igualmente gozó Inglaterra de los benéficos influxos de la sabiduria italiana, y la separacion del continente no le sirvió de obstáculo para participar del movimiento y calor literario, que con tanta felicidad se habia difundido por las otras Provincias européas. A principios del siglo XV pasaron á Inglaterra Crisolora y Poggio, y los estudiosos de aquella nacion procuraron aprovecharse de la util compañia del Griego y del Italiano, y surtirse por su medio de toda buena doctrina; y muchos no contentos con este beneficio, que se les habia venido á las manos, pensaron abandonar la patria para adquirirle en otras regiones. La literatura Inglesa debe gran parte de su esplendor al Monge Juan de Lygdate, el qual despues de haber corrido muchas Provincias de Europa para enriquecerse de utiles conocimientos, restituyendose á su patria se dedicó á instruir la noble juventud, y á comunicar á sus nacion-

Cultura de
Inglaterra.

cionales la erudicion, que habia adquirido de los extrangeros; y exercitandose cuidadosamente en la poesia vulgar, Principe de los Poetas Ingleses de su tiempo, contribuyó mucho á ennoblecer la lengua y la poesia de la nacion. Guillermo Gray no dió menos auxilio á la literatura inglesa, porque habiendo pasado á Ferrara á la escuela de Guarini, no se contentó con volver á su patria instruido en la lengua griega y latina, sino que hizo copiar muchos libros para esparcir la cultura entre los suyos. Lo mismo executó Juan Gundorpio proveyendose en Italia de libros griegos y latinos. Con estos medios se fue cultivando de tal modo el estudio de las lenguas y de la erudicion, que Juan Frea se encontró en estado de traducir en latin la biblioteca de Diodoro Sículo: *Quod opus* (dice Leland, no sé con qué razon (a)) *Itali Poggio vanissime attribuunt Flo-*

Mejora de
toda la lite-
ratura.

rentino.

Este era generalmente el estado de Euro-

(a) Pag. 467.

ropa respecto á la literatura: las ocupaciones de la mayor parte de los literatos eran el estudio de las lenguas, el buscar libros antiguos, las traducciones, los comentarios y las ilustraciones. De estos estudios era preciso que resultasen no pequeñas ventajas á las ciencias naturales y á las eclesiásticas. Con la lectura de buenos autores se aprendia á lo menos el recto modo de pensar, y se adquiria el buen gusto, que parecia estar casi del todo perdido por las vanas sutilezas y por la xerga escolástica. El Petrarca, reprehendiendo el abuso de la autoridad de los Arabes, recomendaba la lectura de los maestros Griegos; y el mismo en un tiempo en que solo se apetecian las disputas, se levantó sabiamente contra las cabilaciones dialécticas. El deseo de ver restablecido el estudio legal á la magestad romana, movió la eloqüencia de Lorenzo Valla á declamar publicamente en Pavía contra el adorado Bártulo, exponiendo su propia vida por combatir en defensa del buen gusto. Se empezó á reconocer lo que habia de inutil, ó dañoso en

en la doctrina de las escuelas, para pasar de aqui á buscar lo que fuese ventajoso y util. En efecto entonces adquirieron nuevo vigor todas las ciencias. Leonardo de Pisa, Lucas de Borgo San-Sepolcro, el Cardenal de Cusa, Purbach, Walter, y singularmente Regio-Montano hicieron reflorecer las Matemáticas. Pedro de Abano, Mundini, Guido de Cauliac, y otros Profesores de las Universidades, singularmente de Montpellier, y muchos traductores de Médicos Griegos, si no enriquecieron la Medicina con nuevos descubrimientos, á lo menos la purgaron de muchas preocupaciones, y la conduxeron al recto camino. Hemos visto ya cuánto ganó la Filosofia con los nuevos estudios: los de las lenguas y de la antigüedad, que se cultivaban con tanto ardor, facilitaron la lectura é inteligencia de los Padres Griegos y Latinos, y de aqui provino el mayor conocimiento de las materias sagradas que ellos trataban. Los Concilios celebrados entonces obligaron á los Teólogos á estudiar mas atentamente la escritura, los Padres, y los escri-

tores teológicos y canónicos, y á examinar los puntos con mas profunda madurez de lo que se acostumbraba en las escuelas. Las heregias de Wiclef y de Huss, la legitimidad del Papa, la verdadera autoridad de la Iglesia, y otras materias tratadas en los Concilios de Constanza y Basilea, requirían en los Padres congregados en ellos otra meditacion y estudio, que la decision de una Cruzada, la condenacion de los Beguinos, ó las quèstiones controvertidas en los siglos precedentes. No se habia visto en el mundo espectáculo mas grande, que el del Concilio de Ferrara y de Florencia, en donde los hombres mas doctos del Oriente y Occidente, y las dos Iglesias latina y griega, batallaron mutuamente y vinieron á las manos por defender cada qual su propia doctrina, y para llevar en triunfo por todo el mundo las opiniones que se enseñaban en su patria. El zelo de la religion, y el amor de la patria se unian entre sí, y suministraban armas á la eloquencia y á la sabiduria de aquellos doctores, para sostener con vigor su doctrina, y no

permitir que quedase vencido el partido que seguian; y es facil pensar quánta luz sacarian de tales disputas la Teologia y la religion. Para defensa de ésta, y ventaja de los estudios sagrados, florecieron en aquellos tiempos Juan Gerson, Nicolás Clemanges, Zabarella, Juan de Segovia, Torquemada, el Tostado y otros insignes Teólogos. Otra especie de Teologia, no conocida en aquellos siglos, y usada en los nuestros con exceso, se introduxo entonces por medio del Español Sebeide, el qual publicó un tratado de *Teologia natural*, muy apreciado de Montagne, é igualmente alabado de Grozio. Los estudios legales fueron los que menos se adelantaron con el restablecimiento de la literatura; porque si bien eran muchos los profesores, sus fatigas no hicieron mas que aumentar el número de las glosas, de las sumas y de otras obras de esta clase, mas oportunas para confundir y obscurecer las leyes, que para ilustrarlas.

Acontecimientos favorables á la literatura.

En este estado se encontraban las letras, quando algunos notables acontecimientos

mientos se combinaron dichosamente para hacerle mas feliz. La caída del Imperio griego, como ya hemos dicho, si no fue el origen de la literatura moderna, á lo menos le sirvió de mucho auxilio, facilitando la inteligencia de la lengua griega, enriqueciendola con muchos libros, y contribuyendo para adquirir la erudicion griega. La invencion de la Imprenta, acaecida hácia la mitad del siglo XV, es uno de aquellos inmortales descubrimientos que hacen honor al ingenio humano, y son los mas oportunos para ayudarle. Es cierto que este arte tan util á las ciencias, no nació en Grecia, ni en Italia, donde florecian mas las artes y las letras, sino en Alemania, donde aun no estaban muy recibidas. Pero si la invencion de la Imprenta no se debe al espíritu literario, á éste debe atribuirse su rápida propagacion, y sus felices aumentos. Tiraboschi reflexiona sabiamente, que si la Imprenta se hubiese inventado en aquellos siglos en que en nada se pensaba menos que en los libros y en las ciencias, los inventores de

ella hubieran tenido que echar al fuego sus prensas y caracteres , y buscar otro oficio con que poder alimentarse. Pero la buena suerte de la literatura quiso que se encontrase quando el deseo de tener libros habia despertado un fanatismo universal; y por ello apenas se tuvo noticia, quando fue en todas partes buscada , abrazada y favorecida como la mas ventajosa invencion que se podia pensar. En efecto despues que hácia el año de 1450, se dió la primer muestra de este maravilloso arte en la Biblia Maguntina tan celebrada , jamás dexaron de ocuparse las prensas en las ediciones de varios códices ; y aunque esta invencion sufriese en sus principios los obstáculos que siguen siempre á la novedad , sin embargo en pocos años se vió adoptada en casi todas las Provincias de Europa , y apenas quedó códice alguno del qual no se hiciese una , ó muchas ediciones en aquel mismo siglo. Y por consiguiente los libros que hasta entonces con dificultad podian encontrar los que les buscaban con la mayor diligencia , ni podian

te-

tenerse sin costosos trabajos , se hicieron comunes y faciles de conseguir , aun á las personas pobres , que no podian soportar crecidos gastos; y costando poco la compra de los libros , que antes era carisima, se proporcionó á todos los ingenios la cultura literaria. Para colmo de la gloria del siglo XV sucedió felizmente , que á fines del mismo doblasen los Portugueses el Cabo de Buena-Esperanza , y se descubriesen las Indias , y que los Españoles dirigidos por el inmortal Colon , navegando el Oceano abriesen el paso á un nuevo mundo en América. El descubrimiento de las dos Indias , la vista de hombres nuevos , nuevas tierras , nuevos mares , nuevo cielo , y en suma de un mundo del todo nuevo , debia hacer que naciesen en la mente de los filósofos nuevas ideas y nuevos conocimientos , y produxesen muchas ventajas á la Nautica , á la Física , á la Medicina , á la Historia natural y á todas las ciencias. Y de este modo los descubrimientos y sucesos mas favorables á la literatura , que jamás se han visto , se combinaron todos en

el

siglo XV, el qual sin embargo no ha tenido la suerte de estar colocado en el número de los siglos felices; y antes bien juzgan comunmente los Italianos que es un siglo rustico é inculto, siglo pedante y siglo de mal gusto, que solo sirvió de sombra para hacer que apareciese mas viva la luz de los siglos XIV y XVI. De quanto hemos dicho hasta ahora, creo que facilmente podrá concluirse, que el buen gusto y la sana literatura, tomando principio de Dante, y mucho mas del Petrarca, recibió continuamente nuevos aumentos; é hicieron tales progresos las pesquisas de libros y de antigüedades, el conocimiento de lenguas, las noticias de historia, las ciencias y las buenas letras, que se fue subiendo como por grados al famoso siglo XVI, tan agradable á las Musas, y tan celebrado por los amantes de las buenas letras.

CAPITULO XIII.

Literatura del siglo XVI.

SI algun siglo merece la memoria de los ^{Estado del siglo XVI.} posteriores, ciertamente es el XVI, del qual puede decirse que se originó el presente sistema de Europa. Echados los Sarracenos de todos los dominios de España en los años precedentes, y unidas en una sola cabeza las Coronas de los varios Reynos de aquella nacion, pasaron éstas á la casa de Austria, y poseyendo Carlos V las fuerzas de España, del Imperio y de Flandes hizo mudar de semblante el gobierno de toda Europa. Francisco I libró la Corona de Francia de las duras cadenas con que la tenia sujeta la ambicion de los grandes. La heregia de Lutero y el cisma de Inglaterra dividieron en muchas partes la Europa eclesiástica, y variaron todas las ideas, que en materia de religion habian reynado hasta entonces sin contradiccion alguna. El Concilio de Trento introduxo la reforma en la disciplina eclesiástica, y
los